

Artículos

¿QUIÉN ES GUILLERMO GÓMEZ RIVERA?

TOMÁS RAMOS OREA

Pero, en definitiva, ¿quién es este Guillermo Gómez Rivera? Descontando el detalle anecdótico de que en lo relativo a edad existe sólo una diferencia de días entre nosotros dos, efectivamente, en la tarjeta de visita que de él tengo, reza:

*Director de Nueva Era
Patnugot ng Tagalog Chronicle
Editor of The Listening Post
Miembro de la Academia Filipina correspondiente
de la Real Academia Española de la Lengua.
Presidente: Corporación Nacional de Profesores Filipinos de Español, Inc.*

De todos estos títulos y/o menesteres había extremos que muy bien podían esperar, pero lo relativo a la “correspondencia” con nuestra RAE de las personalidades filipinas que aparecen en el Diccionario no había dejado de hacerme cavilar durante todos estos años.

Por lo que nuestro primer Diccionario declara, la Academia Filipina, correspondiente de la Española, fue establecida en Manila el 25 de julio de 1924.

Obsérvese, por si fuera poco, que fue precisamente un 25 de julio cuando tuvo lugar nuestra particularísima y emotiva anagnórisis.

Pero ¿qué porcentaje de filipinos habla español hoy día en Filipinas? ¿Qué sentido tiene disponer de, mantener, una Academia relativa a una lengua que el pueblo no habla?

Bien. Esas preguntas que cualquier espíritu en estado de inocencia puede hacerse con sosegada espontaneidad, me confesaba Guillermo que fueron las mismas que le formulara Don Dámaso Alonso, unos años atrás, desde su atalaya solemne de Director de la RAE.

Pero lo portentosamente especial del caso es que los conceptos cuantificables de aritmética pura quiebran dentro de la configuración atípica de las tendencias lingüísticas que hoy podemos testimoniar en Filipinas. Existe la creencia general de que el asfixiante influjo U.S.A o “usense” sobre este país asiático ha alcanzado su techo, sobre todo después de la salida de los enclaves militares de Súbic y Clark.

Al comentar con Guillermo estas cuestiones de geopolítica, nos venían fielmente a la memoria los sagaces razonamientos de Don Miguel de Unamuno sobre la diferente forma de colonialismo que Filipinas había pasado a “disfrutar” desde la despedida de España y consiguiente ocupación yanqui. Resulta que Guillermo, nada menos que ya en 1971 había dado a luz el librito *Let's Scrap 'Pilipino: The Fake and Unconstitutional 'National Language' and Go for Filipino*, y por lo que, en resumen, se aboga en esta muy vigorosa y muy centrada monografía es que, puesto que,

además del tagalo existen otros grupos étnicos y lingüísticos en Filipinas (ilocanos, bicolanos, cebuanos, sinamares, leyteños, hiligaynons, cuyunins, tausugs, chabacanos, pampangueños, zambales, ilocanos, etc.), y puesto que el inglés no ha sido nunca, ni será, la lengua en la que el pueblo se comuniquen normalmente entre sí... el término *pilipino* tagalo debería dejar paso al de *filipino* que al menos se asienta en la universidad de la grafía castellana; término que, además, sería denotativo del deseado lenguaje cohesionante y compendiador de todos los demás grupos no tagalos.

Intentaba yo calibrar el iniciático grado de complicidad intuita que se había generado entre los alegatos de este gran campeón filipino del Hispanismo, Don Guillermo Gómez Rivera, y mi artículo “Manila o la decepción iracunda” de principios de 1984, de un lado; y el acopio de revelaciones y datos que, si bien desde una óptica turística sin finalismos tan determinados, tan espontánea y que abundantemente se había incorporado a mi acervo mental, de otro lado.

Cuando desde una perspectiva, más de esteticismo y eufonía que otra cosa, arremetía yo en mi “Manila...” contra la *p* de pilipino, lo hacía con el más absoluto desconocimiento de las peculiaridades fonéticas aplicables al caso y, huelga decirlo, del haz de contundentes razones que Guillermo blande con aquilatada erudición.

Por eso no he dudado en calificar de iniciática, de mirífica, esta formidable complicidad, esta afinidad soterradamente larvada en la que nos encontrábamos mis amigos filipinos y yo, respecto de un asunto común, celebrando, enaltecidos, el hecho de que medio ecúmene de separación telúrica no haya propiciado sino una palingenesia de las vibraciones, una galvanización de los constantes bombardeos cordiales, una diástole dinámicamente, imparablemente expansiva.

A mayor abundamiento, me precisaba Guillermo que en la configuración, de lo que *grosso modo* pudiéramos entender como triángulo fonético del castellano, el tagalo desconocía toda la franja correspondiente a nuestros fonemas *e* y *o*. El resultado cómico es que Felipe correspondería en tagalo prehispanico a ‘Pilipi’.

Con este panorama ya choca menos que desde el muy conspicuo Don Dámaso Alonso hasta el menos presuntuoso de los turistas filólogos de a pie nos hayamos preguntado por la identidad y la representatividad de los académicos filipinos correspondientes de la RAE.

Y sin embargo, la realidad de Filipinas bien podría poner un broche de diamantes a esa pinza lingüística que terminaría de ceñir el globo por su cintura y en español mediante el cierre por el Pacífico.

Pocos fenómenos ilustrarían con más ejemplaridad el cisma que se produce entre ciertas leyes lógicas, ciertas normas intelectuales que se encargan de recoger los libros, la Historia, la ciencia filológica, de una parte; y la “vivencialidad vernacular”, de otra, incorporado todo ello a una unidad elevada de sentido aun dentro de su generosa y engañosa fragmentación. Si el mosaico o centón idioléctico de las Españas de América ofrece el fascinante panorama que, primero, desde chavales, nos apresuramos a descubrir librescamente en la obra de los Lapesa, Kany, y tantos otros; y después, a disfrutar a lo vivo mediante nuestro animoso hollar peregrino por, prácticamente, todas esas Españas... ello así considerado, ¿qué portentoso juego no daría el rescatar y potenciar en Filipinas el rescoldo de lo Hispánico? Si bien se mira, el sorprendente concierto de

diferencias aun dentro de lo común hispánico que se interpreta desde el Río Grande, pasando por el Caribe y las Antillas hasta la Península Antártica, quedaría, como digo y como apunté antes, abrochado ecuménicamente en Filipinas, con la particularidad de que lo hispánico filipino (o lo filipino hispánico, que tanto monta) constituye un raigón en cierta manera atípico; y que el poco español que hay ahora, y el poco o mucho español que haya en el futuro tiende a ser castellano genuino. ¡Esta parece ser la segunda gran oportunidad de España...!

Bien. ¿Por dónde andamos? Guillermo y yo hemos consumido el alongamiento de un entero día, dándonos mutuamente pábulo a nuestras, acaso, mesiánicas expectativas respecto de la posible labor de España en la Filipinas presente...

Y... para la jornada siguiente concertamos una visita a la Dra. Rosario V. Lámug, en el despacho que, en su calidad de Vicepresidente de Asuntos Académicos, ocupa en la University of the East, en Manila.

Pero antes, Guillermo se ha pasado a recogerme, de nuevo, en mi hotel. Por cierto, me informa que el término *silahis*, que en tagalo viene a significar “rayos de sol en haz” proviene del castellano *celaje*. Precioso detalle erudito que le agradezco.

Y por si fuera poco, Guillermo me distingue con el estupendo obsequio de varias obras suyas, todas ellas cálida y elogiosamente dedicadas a mi abrumada persona por tanta y tan gratificante munificencia: La ya mencionada *Let’s Scrap ‘Pilipino’*; *El Caserón* (La fortaleza escondida), Comedia filipina en tres actos, Premio Zóbel de 1975, Manila, 1978; *El Conflicto de Soberanía Territorial sobre Las Islas Malvinas, Georgias, y Sandwich del Sur/The Conflict over Territorial Sovereignty on the Malvinas, Georgias, and sandwich Islands of the South*. Edición bilingüe. Bilingual Edition, Manila, 1984.

Me regala, además, en fotocopia, el romance “A Hispania” del libro *Crisálidas* de Fernando María Guerrero, Manila 1915; y los capítulos “Lo que es el Castellano,” “El castellano, único idioma nacional,” y “El castellano en Filipinas” del libro *Por el idioma y cultura hispanos*, de Tirso de Irueta Goyena (de la Academia Filipina) Manila: Imprenta de la Universidad de Santo Tomás, 1917. Paso a comentar sucintamente cada cosa.

En *El conflicto de soberanía*, mediante un concienzudo estudio documental, se llega a conclusiones de calibre esclarecedor, equivalentes a las ya esgrimidas, en su momento, por Don Miguel de Unamuno sobre problemáticas equiparables.

Dice Guillermo Gómez Rivera como colofón:

En resumidas cuentas, todos los países que se independizaron de España en nombre de la autodeterminación, terminaron cayendo, uno tras otro, en la misma trampa del neocolonialismo. Por un tiempo, estos países, se creyeron verdaderamente libres. Pero al resultar económicamente dominados, pronto se percataron que la autodeterminación que, respectivamente, lograron de España, su antigua metrópoli —y donde el mismo neocolonialismo a que aludimos tiene bases militares y tiene, para desgracia de todos los que somos hispánicos, una influencia destructora sobre la actual nueva generación española— fue arrebatada, cuando no hecha trizas, por el citado neocolonialismo que, ladinamente, se introdujo en sus respectivas economías nacionales hasta el punto de dominar la política interna de la que, estos pueblos y sus dirigentes, son los verdaderos acreedores.

Pero, como tras-efecto del conflicto Sobre las Islas Malvinas, tanto las masas como las clases dirigentes de todos los países en Vías de desarrollo, en particular los de los iberoamericanos, han abierto los ojos y han tomado conciencia del sistema de libertad condicionada que tienen sobre ellos. Ya saben que es, de hecho, un sistema de sumisión agobiante e insultante y que se puede transformar en degradantemente represiva si se incurre en la ira de los estados poderosos (pp. 28-29).

En *El Caserón*, bello título de intención y configuración alegóricas, ambientada entre los años 20 y 30 del siglo actual, mediante el análisis de los miembros de una misma familia en función de su apego o desapego hacia la tradición y heredad hispánicas, Gómez Rivera articula una calurosa y apologética comedia en la que, junto con otros elementos literarios de romanticismo del mejor cuño, diálogos dramáticos de bellísima y delicada factura “pone en evidencia la avidez, el espíritu materialista y comercial del yanqui invasor (Luís Nareto, en su presentación ‘Guillermo Gómez Rivera escribe una comedia’).”

Del rotundo romance “A Hispania” de Fernando María Guerrero, aunque es difícil destacar fragmento alguno por el encrespado enardecimiento patriótico que vertebra a todos y a cada uno de sus octosílabos, escojo, por su adensada intención, esta secuencia:

¡Oh, noble Hispania! Este día
es para ti mi canción,
canción que viene de lejos
como eco de antiguo amor,
temblorosa, palpitante
y olorosa a tradición,
para abrir sus alas cándidas
bajo el oro de aquel sol
que nos metiste en el alma
con el fuego de tu voz
y a cuya lumbre, montando
clavileños de ilusión,
mi raza adoró la gloria
del bello idioma español,
que parlan aun los Quijotes
de esta malaya región,⁷
donde quieren nuevos Sanchos
que parlemos en sajón.
Pero yo te hablo en tu lengua,
Oh Hispania, porque es su son
como música de fuente,
como arrullo encantador
y como beso de vírgenes
en primaveras de amor...
(Día Español de 1913)

Y del libro *Por el idioma y cultura hispanos*, de Tirso de Irureta Goyena, selecciono los siguientes párrafos:

Podrá haber filipinos que hablen los dos idiomas, el inglés y el castellano, pero en uno de ellos solamente pensarán y sentirán y ese será su verdadero idioma nacional... [El] castellano, que es y deberá ser, por consiguiente, no el único idioma, en absoluto, pero sí el único lenguaje nacional de todos los filipinos (capítulo “El castellano, único idioma nacional,” p. 39).

Pero antes de visitar a la Dra. Valdés de Lámug, Guillermo me lleva al taller e imprenta de los semanarios cuyos títulos ya vimos mencionados en su tarjeta de visita, y me regala ejemplares de los mismos. Son los siguientes:

Nueva Era. Fundado por Don Emilio Ynciong en octubre de 1935. Semanario decano de la prensa hispanoparlante de Filipinas y órgano Internacional de los hispanistas del Asia. Así reza y así lo transcribo.

El *Tagalog Chronicle*, como su nombre indica, va dirigido especialmente a quienes sientan esta lengua como la más cercana y conveniente a sus entendederas. Registrado desde agosto 1986.

Por último, *The Listening Post*, también fundado por Don Emilio Ynciong en octubre de 1985...

Pero lo que no se declara en ninguna parte de estas “fichas” bibliográficas oficiales, de identificación del material como prensa y/o correspondencia, es que Guillermo Gómez Rivera se sirve de dichas tres rampas de lanzamiento para su fecundo menester; mas, para su infatigable sacerdocio

en pro de todo lo hispánico. Ahora están cobrando su más cabal dimensión los comentarios que Guillermo me ha venido haciendo estos días pasados, y los que me sigue haciendo en el curso de nuestro itinerario por Manila.

Ahora sí que cobra relieve el trenzado correlato entre teoría y acción que patrocina Guillermo mediante su incansable apostolado y magisterio.

Después de ser capturado el Presidente Emilio Aguinaldo por las huestes de EE.UU., el que ocupó la presidencia de la República Filipina el junio 25 de 1898 fue Macario Sácay. El gobierno militar EE.UU. en Filipinas le declaró a Macario Sácay un bandido sobretexto de una ley “contra el bandolerismo” que los mismos militares promulgaron unilateralmente, para justificar la captura y el asesinato del Segundo Presidente de la República Filipina de 1898, Macario Sácay.

El mismo primer día de este viaje mío en que nos encontramos me habló de una película, *Sákay*, en tagalo, sobre la personalidad y las empresas de este general filipino y de su relación en los años inmediatamente posteriores a la liquidación española, es decir, 1899-1902 aproximadamente, con los intereses EE.UU. recién entronizados. Me recomendó verla (aun estando en tagalo, sin doblar) por el, según él, inusual contenido crítico hacia la potencia colonizadora del siglo XX; contenido que, de acuerdo con todos los indicios, quedaba puesto de manifiesto por obra exclusiva de la mentalidad y el arte cinematográfico filipinos.

Me habló Guillermo del veto velado que había recibido la tal película *Sákay* del *establishment* más oficialista.

Como se anunciaba en la prensa su proyección, me hallé naturalmente proclive a ir a verla. Una noche, después de que entre docenas de jeepneys y miles de personas por las calles, consigo que una taxista me acerque al distrito de Pásay, en uno de cuyos locales se proyectaba *Sákay* como seguía publicando la prensa... recibo la consabida bofetada de frustración de que la película lleva días que no se proyecta. Ya. Anunciada en la prensa diaria de cada jornada, pero dejada de proyectar.

Todo encajaba a la perfección con las valoraciones de Guillermo respecto al impacto social de dicho producto cinematográfico filipino en tono crítico sobre “el amo”. El editorial de *Tagalog Chronicle* de 24 de junio 1993 que con el título “Si General Macario Sácay”, firma GGR, debe de apuntar a la misma diana.

Lo que yo también ignoraba es que la sonriente y carita-de-buena ex-Presidente Doña Cory Aquino, al hacer uso de los poderes extraordinarios ejecutivos, herencia de los Marcos, y ante la falta de ejercicio del legislativo, suprimió de un decretazo la enseñanza del español de los currícula.

La justa flagelación a que Guillermo, desde las páginas de *Nueva Era* somete, a la en este momento sólo Señora Aquino y otrora P. Aquino es, a fuer de variada y divertida, estrictamente impecable. Veámoslo.

En una viñeta de la edición del lunes 10 de mayo 1993, la caricaturizada Cory, vistiendo un delantal en que se lee “Constitution Cory”, se muestra descargando lo que parece ser un pistoletazo sobre cabeza intitulada: “Idioma español en Filipinas”. Un monigote vestido de yanqui junto a Cory dice: “Sin el español, cada filipino se vuelve víctima de mi imperialismo económico. ¡Viva la oscuridad!”. Y en el ángulo inferior derecho de la viñeta, como leyenda general: “El asesinato del filipino mediante la supresión de este idioma”.

Sabido es que una de las plagas técnicas que más dificultan el desarrollo de las actividades en Manila, no digamos en el resto de Filipinas, son los frecuentes apagones o *brownouts*. Una buena parte de la población achaca este desastre a la política desafortunada de Cory (aquí sí que ensayaría yo el termino *misrule*) en su período de mandato presidencial. La viñeta aludida, con el “viva la oscuridad” tiene ahora más sentido para el lego.

En otro suelto, también de la primera página de dicha edición, se dice de Cory: “Antes de salir de viaje por todo el mundo, fue calificada como la reina de la oscuridad de Filipinas por los apagones sin solucionar a pesar de los poderes especiales concedidos últimamente”.

En la edición de 17 de mayo y ocupando en tercio completo de la página frontal, se anuncian “Cursos de baile español. Taught by the Maestro, Guillermo Gómez”.

Por otra parte, tanto en el rótulo principal de dicha primera página “Vendrán apagones de doce horas de duración”, como en “Glosas de Actualidad” que firma abiertamente Guillermo Gómez Rivera en la pág. 3, se sigue fustigando el desmadre de las empresas estatales MERALCO y NAPOCOR, ya que “siguen los apagones, y la cobranza por menos electricidad queda más grande”.

Pero donde este número de Nueva Era adquiere su función de rebenque apologetico es en su pág. 4 por medio de sus artículos interrelacionados, “It’s a Dead People and not a Dead Language” y “Dead Language or Dead Nationality?”, sin firma.

Al hilo del artículo “Dead Languages Society” de cierta comentarista, aparecido en el diario nacional *Malaya* de 21 de abril 1993 en el que dicha autora se refiere al español como a un “dead language”, es difícil concebir en el tan menguado espacio de las dos réplicas un vapuleo más concienzudo, mejor orquestado, que el que se le propina a dicho comentario.

Después de refrescarle una serie de datos irrefutables (“Spanish is a language spoken by over four hundred million individuals in this planet”), o de realidades sociales (“With the loss of Spanish, Filipinos are the ones who are dead. In their stead we have ‘Pinoys’ or ‘Pilipinos’ whose destiny in this world is getting bleaker and bleaker”); o la antigua condición de la autora, termina el segundo de los artículos:

“Alas! The truth is that Spanish is alive but it is the Filipino that is dying in darkness from the day he admitted the name ‘Pinoy’ for himself.”

Como digo, todo un baluarte debelador, de inmejorable cuño, que haría sonrojar a mucho patriotero español de vía estrecha.

En edición de 7 de junio 1993 *Nueva Era* arremete en su Editorial de primera página contra “Un sistema de educación que va en contra de lo filipino”. Se trata del supuesto rechazo general que ha encontrado la decisión del Presidente Ramos de añadir un año escolar más de enseñanza del idioma inglés, por la elevación de costes que ello acarrearía y porque “la pronta desaparición del idioma oficial entre las nuevas generaciones de filipinos recién graduados queda juzgada como un hecho irreversible”.

En la Editorial de las páginas centrales se acomete un análisis impulsivo pero riguroso tanto de la contienda lingüística que hoy se desarrolla a todos los niveles de los estamentos sociales filipinos como del trasfondo geo-político que, subyacente, hace al menos inteligible la cuestión.

Es casi inviable destacar algún párrafo en perjuicio de otros, porque el Editorial, por título “El inglés fue, y sigue siendo, un idioma difícil de asimilar por parte de las masas filipinas” no tiene una sola línea de desperdicio. Transcribo la mayor parte:

En 1950, un brillante senador filipino, Don Enrique Magalona, había demostrado que si el inglés fue fácilmente aprendido por los filipinos de los años treinta y cuarenta, es porque aquellos eran de habla española. Con la supresión, y luego desaparición, del idioma español, el inglés en estas islas pierde una base, la base de otra lengua europea occidental, y su desaparición ha de ser inevitable...

Los hispanófobos, tanto gringos como pinoyes agringados y acomplejados, han logrado, mediante la Constitución Cory, la total desaparición del idioma español de la vida oficial del país. No ha pasado una década después de acto hispanófobo tan condenable y el inglés ya va dando señales

inequívocas de desaparecer y de una manera mucho más deprisa que el español.

Es que el inglés nunca nos lo debieran de haber impuesto, y a la fuerza además, los usenses que se apoderaron de Filipinas, tras pulverizar a la primera República Filipina que tenía al idioma español como su lengua oficial.

Pero, los Mackinleynianos usense se creían dioses. Y se empeñaron en desempeñar el papel de Dios forzando a los filipinos a cambiar de idioma, del español al inglés, por razones totalmente erróneas.

Muchos fueron los filipinos que aceptaron la imposición del idioma inglés como el oficial de su país porque no fueron pocos los usenses Mackinleynianos los que les venían prometiendo la estadidad usense como la panacea de todas sus dolencias nacionales (Vide: Partido Federalista).

La estadidad como meta fue sabotada por los mismos usenses. Se valieron, como todavía se valen, de políticos filipinos, a quienes pagan y amenazan o intimidan de una forma u otra, para que la idea de una “independencia”, pero sin nada de estabilidad económica, cundiese entre los filipinos incautos (y son millones), hasta que crean en la misma. Y, total, que ahora bien se van dando cuenta que una “independencia sin una economía igualmente libre de la férula usense” es nada más que “*graft* y corrupción” y unos regímenes como el que acaba de terminar tan desastrosamente la P. Cory Aquino.

Y es por eso que malditas son las ganas que tienen los filipinos, de hoy, de hablar el inglés. Y el único que lo quiere conservar a nivel nacional es el Presidente Ramos y unos cuantos pagados por los usenses amén de unos despistados.

La realidad que se reserva para el idioma inglés, en estas islas ya fue vaticinada por la Comisión Educativa de Monroe en 1925. Es decir, un cuarto de siglo después de haberse empeñado los usenses, usando el dinero que arrancaban de los infelices filipinos; de hacernos hablar a todos los filipinos el inglés al par que se nos prohibía, de forma cruel, el uso del idioma español en estas islas. Dice la Comisión Monroe, y lo sacamos tal como nos lo reproduce la revista ISAGANI de Binondo, Manila, editada por Modesto Reyes, en 1925: “Al salir de la escuela, más del 99% de los filipinos no han de hablar inglés en sus hogares. Probablemente, no más del 10% o del 15% de la próxima generación usaría ese lenguaje en sus ocupaciones. De hecho, solamente los empleados, los profesionales, e individuos que se hallan al servicio del gobierno, han de usar ese lenguaje...”. Como bien lo dijo Recto, “el inglés jamás ha de ser el idioma del pueblo filipino”. Lo sería de los que nos acaban de arruinar a toda la nación filipina como la P. Cory y todos los agringados desnaturalizados y maleantes que tenemos en derredor.

Por su parte, en la sección Glosas de Actualidad, Guillermo Gómez Rivera, bajo el título “¿Independencia? ¿De quién? ¿De qué?”, conecta, por ejemplo, con el espíritu y con la intensidad de los mejores escritos de Don Miguel de Unamuno sobre la equivocidad y la trampa de los colonialismos. Entresaco lo siguiente:

El doce de junio viene. El doce de junio se conmemora... por unos cuantos del ‘gobierno’. Se tiene que conmemorar para que no se diga la verdad de que Filipinas nunca fue independiente, ni siquiera en el terreno de las musarañas, de los poderosos EE.UU. de A.

Fatigados de tantos apagones y carestía de agua potable y medios para vivir, ya viven enterados de que les viene oprimiendo, hoy como antes, el mismo neocolonialismo económico de los EE.UU. de A. Y, es por eso que la mención de la palabra “independencia” o el doce de junio les hace sonreír. Es una débil sonrisa de una obvia y forzada resignación.

El entorpecimiento ha llegado a tal extremo que el filipino de estos tiempos ni se llama eso. Se llama “Pinoy”, y si no es un pobre infeliz, es un criminal.

Las bases militares de los usenses ya no están ni en Clark Field, en la Ciudad de Ángeles, ni en Olóngapo-Súbic. Pero están los apagones.

Es que para controlar a un país entorpecido como el de “Pilipinas”, ya no hace falta ninguna base militar. Con quitarles la luz, las agencias del neocolonialismo usense lo tienen de rodillas.

Créanlo o no nuestros lectores, existe una relación entre las dismanteladas bases militares y los apagones de la MERALCO y la NAPOCOR. La relación se puede percibir muy a las claras por

los efectos económicos que vienen infligiendo dichos apagones sobre la frágil economía de este país.

Diga lo que se diga, pero hay una guerra indeclarada entre el neocolonialismo usense y el pueblo filipino. El arma que ahora utiliza este neocolonialismo es un apagón.

Cada vez que se impone un apagón, sus efectos en la economía filipina son iguales a los de una bomba atómica en cuanto a los estragos que causa.

Y esta es una guerra injusta porque el pueblo filipino no puede embestir como es debido. Es incapaz. Vive entorpecido por su mismo sistema de educación. Es por eso que oye tiros y no sabe de dónde vienen.

Por eso, lo que podría ser una guerra, se reduce a nada más que a un atraco en contra del pueblo. Mediante la MERALCOry, se les atraca a los filipinos en la parte más débil que tienen, el bolsillo. La MERALCOry al cobrarles más por menos luz que suministra, perpetra un verdadero atraco.

Y este pueblo, que no conoce su pasado ni su cultura porque ya no habla español como sus antepasados y héroes, nada hace porque nada puede hacer.

Es un caso de ‘falta de fe, falta de esperanza, y falta de voluntad’.

Y en la última página aparecen nada menos que tres viñetas. De izquierdos a derecha son:

1. Cantos filipinos en español. En cintas magnetofónicas; 2. Dos personajes dibujados se reparten el rótulo: “El que habla español es el filipino. El que habla tagalo no es filipino. Es nada más que tagalo”; 3. Learn... Aprenda Flamenco y otros bailes españoles... Sábados (PM) y Domingos (AM) en Casa de España, 43 Polaris, Bel-Air, Makati.

La edición de *Nueva Era* de 14 de junio 1993, en su primera página, junto con la viñeta ya aludida de “El que habla español es el filipino. El que hable tagalo no es filipino. Es nada más que tagalo”, reproduce el suelto de *El País* de 11 de enero 1993, “300 Hispanistas destacan en Tokio el vigoroso avance de español en Asia”.

En el Editorial de la pág. 2, “Se le quiere enjuiciar a la Ex. P. Cory” lo que sí se hace es re-criminarla por “suprimir la oficialidad como la enseñanza del idioma español en Filipinas”. Sigo citando párrafos:

[Cory Aquino] pensaría que su “popularidad” se afianzaría más aún si se presentaba como una enemiga de España en Filipinas. Nadie la había pedido que se descarte la oficialidad, como la enseñanza, del idioma español en estas islas. Pero, la Señora al parecer quiso hacerse la guapa.

Y al suprimirnos al idioma español en este país, nos hizo el primer, y criminal, apagón. Nos ha apagado todas las voces filipinas que se expresan en español. Nos las ha desautorizado unilateralmente y sin previa consulta de ninguna clase.

Y se dice la restauradora de la democracia y la libertad en estas islas. Nada más lejos de la verdad, y de la luz, puede haber en este mundo. Nos suprimió todo lo escrito por grandes filipinos en esta lengua.

Tuvo además el valor de mentir ante la prensa mundial, particularmente a la de España, cuando dijo que se tenía que suprimir este idioma, hasta en su uso oficial, porque los maestros que lo enseñaban en el colegio, eran muy malos.

Añadía a esa mentira libelosa la declaración de que su hija, nada de español aprendió tras estudiar doce unidades, cuatro semestres de este idioma “obligatorio”. El libelo que echaría encima de las cabezas de los pobres maestros de español se extendería más tarde cuando tuvo la crueldad de negarles a los maestros pobrísimamente remunerados de la escuela pública, el aumento que ella misma había otorgado...”.

El editorialista se reserva para el final el ligamento, no por cierto, menos efectista, entre ambas calamidades: “Con ese primer apagón, no nos extraña el que causase los actuales apagones a la postre”.

En la pág. 3, se vuelve a recoger la viñeta de Cory en delantal con el rótulo “Constitución Cory”, ametrallando al “idioma español en Filipinas”, mientras que el mismo monigote atiesado,

vestido a lo yanqui, presencia “El asesinato del filipino mediante la supresión de este idioma” al tiempo que de su boca emana: “Sin el español cada filipino se vuelve víctima de mi imperialismo económico. ¡Viva la oscuridad!”.

En fin, en pág. 4 y en el artículo de fondo “English continues to be difficult for the Filipino masses” se insiste en los alegatos ya aducidos, con la misma rotundidad, con el mismo fervor:

With the abolition of Spanish as an official language and the arbitrary suppression of its teaching as a 12-unit course in college, English finds itself without the support of another European language in this country.

This is why the disappearance of English becomes the more irreversible. And this fact is becoming true in practice because barely seven years have passed since the Cory constitution abolished Spanish and English is now showing signs of unequivocal decay and disappearance... among the Filipino masses, that is.

And the disappearance of English occurs much faster than the disappearance of Spanish because English has not really taken any considerable root in the Philippines.

For one, the poorer Filipinos become economically, the lesser English they will use. Diploma mills are proving themselves incapable to teach English with underpaid teachers in classes of 40, 50, to 60 students.

As the Filipino population grows and as the country’s system of education, with English as its medium of instruction gets poorer and poorer, the more we get convinced that those turn-of-the-century US Americans should have never imposed by force and compulsion, the English language upon the already Spanish speaking Filipinos.

And if many Filipinos accepted the imposition of English, it was because they were made to believe that these islands would become, in the long run, a State of the powerful US of A.

Those Filipinos who say that English is an asset of our people are wrong. It is not an asset. It is a chain that enslaves them further. It is really insulting to tell Filipinos that, thanks to their scant knowledge of English, they are preferred as domestics, as slaves in reality, in Singapore, Hong Kong, the Middle East, and even in Italy and Spain.

The Japanese became a modern economic power not because of English, but in spite of it. They developed their industries and economics in their own Japanese language, not in English.

Germany is an economic power not because of English, but because of German, the country’s own language. The Filipinos will surely become an economic power if they developed their own language and start forgetting English.

Y en “El inglés fue, y sigue siendo, un idioma difícil de asimilar por parte de las masas filipinas”, versión castellana, con ligeras variantes, que se acomoda debajo y a continuación de lo acabado de reseñar, se sigue bombardeando a las conciencias con la preciosa retórica de la evidencia incontestable. Tan sólo un parrafito central:

Muchos fueron los filipinos que aceptaron la imposición del idioma inglés como la oficial de su país porque no fueron pocos los usenses Mackinleynianos que les venían prometiendo la estadidad usense como la panacea de todas sus dolencias nacionales.

En el ángulo derecho de la parte inferior de la página, una elegante viñeta: “Enseñamos Bailes Españoles. Danza clásica española. Sevillanas. Folclóricos. Pasodobles. Flamenco. Jotas. Guillermo Gómez, Maestro”, con garboso y dibujado retrato incluido del mismo, vestido como de torero y/o bailar. Así se remata la edición de este número de *Nueva Era*.

Guillermo también me regaló el ejemplar de *The Listening Post: An English Weekly Newspaper* del cual es Editor-in-Chief, correspondiente a la semana de 25 de junio a 1 de julio 1993. El Editorial que se incluye en pág. 2, “Should Spain Retaliate?” es, volvamos a echar mano de los

mismos adjetivos, esclarecedor, patriótico, combativo y bello. Me voy a permitir traducirlo en su totalidad, porque pocas declaraciones, pocos documentos cohonestan tan acertadamente y en tan poco espacio lo que, al cabo casi de cien años, sigue siendo el sempiterno meollo de la cuestión:

¿DEBERÍA ESPAÑA TOMAR REPRESALIAS?

Reproducimos a continuación algunas opiniones que podrían influir en las actuales relaciones filipino-españolas.

Después de casi cien años de la salida de España de las Filipinas, existen todavía bastantes filipinos que odian a España y a todo lo español de las Filipinas. Mientras que las atrocidades tanto de americanos como de ciertos japoneses son infinitamente más crueles y más devastadoras para los filipinos, es a España a la que todavía se le recuerda como la mala. ¿No es esto una injusticia?

Los filipinos del momento presente que todavía odian a España pueden agruparse en tres facciones, a saber: 1. Los ignorantes de su pasado y, consecuentemente, de la buena labor de España que unificó tantos territorios prehispánicos en una sola nación conocida como Filipinas en la actualidad; 2. Los que odian a España por haber dejado de ser católicos; o aunque católicos, por pertenecer a la clase mercenaria que se han vendido a la ayuda y a los dólares EE.UU.; y 3. Los fil-americanos frustrados, los *Brown American Pinoys*, que culpan a España hasta del rechazo que sufren del blanco americano y de ciertas políticas de los EE.UU. que no favorecen la emigración de filipinos al territorio de los EE.UU. Este tercer grupo es el que se siente especialmente dolido al no comprender por qué los americanos no los aceptan, ni tampoco pueden percatarse de que hasta la fecha no son sino esclavos de americanos y chinos que hoy en día controlan la entera economía de Filipinas...

Es de lamentar que existan aun filipinos que recuerden los así llamados abusos españoles mientras que, por conveniencia, olvidan los abusos y la opresión de los yanquis de fin de siglo (los usenses en 1898-1907 asesinaron a casi 2,000,000 filipinos cuando la población total era solo 10 millones) y las actuales políticas de instituciones americanas como el IMF (International Monetary Fund) y el World Bank, que incluso les condenan con continuados apagones que destruyen toda la economía y el progreso de su país...

Lo acabado de citar proviene de fuentes no españolas. He aquí algunos puntos de vista de españoles actualmente en Filipinas:

España es hoy muy afortunada por no tener a Filipinas como colonia o como provincia de ultramar, puesto que el actual gobierno español con toda seguridad se responsabilizaría de ayudar a cerca de noventa millones de filipinos más pobres que nunca, más ignorantes de lo que fueron desde hace doscientos años para acá, e irresponsables en lo que respecta a la autoridad y a la función pública...

Los EE.UU. saben mejor que España cómo explotar, engatusar y engañar a los filipinos de hoy día, indefinidamente. En tanto que los filipinos eran ciudadanos españoles con España hasta 1898, los filipinos sometidos todavía a los EE.UU. (por la falsedad de la así llamada independencia) nunca fueron hechos ciudadanos americanos por los EE.UU., a pesar de que muchos de ellos consintieron en convertirse al protestantismo y hablar en inglés. Por cada dólar invertido en Filipinas, los EE.UU. saben sacar veinte, sin que los filipinos sepan nada.

España debería expulsar de su país a los 200,000 trabajadores filipinos que tiene. A la mayoría de estos filipinos se les educó para odiar a España. Y España, que es el noveno país más industrializado del globo, debería boicotear a los filipinos. Es estúpido que el actual gobierno español de Felipe González permita que este número de filipinos desangre a España de sus reservas de dólares, pues son cerca de dos mil millones de dólares anuales los que estos trabajadores envían a Filipinas para sostener a un gobierno anti-español. España y los 22 países hispanohablantes de Iberoamérica y África deberían, además, boicotear a los delegados filipinos en todos los foros internacionales. Fueron los países hispánicos los que votaron a Carlos P. Rómulo como Secretario General de la UNO. España y los hispánicos jamás deberían hacer esto de nuevo.

¿Algún comentario?

Pero a todo esto, y poniéndome en el lugar de cualquiera; quiero decir, de cualquier lector que,

no conociendo a Guillermo Gómez Rivera, deseara conocerle, y me requiriera para que yo configurarse su semblanza... A mí, el primer sorprendido ante la personalidad multifronte e intensísima de este campeón de la Hispanidad en Filipinas, de este cíclope defensor de la herencia y patrimonio hispánicos en todas sus facetas...

Yo le diría que hemos tenido suerte, ya que la valoración de compendio (y que a través de un medio tan convencional como el curso de este espiritual ensayo, pudiere yo hacer), la he encontrado prácticamente ya realizada a la casi medida de mi pensamiento en los dos últimos párrafos que Francisco Zaragoza (actual Director y Censor de la Academia Filipina correspondiente de la RAE) dedica a nuestro hombre en su prólogo “Apuntes sobre el ensayo ganador de Gómez Rivera sobre el conflicto en la soberanía de las islas Malvinas”:

Ha invadido el teatro y la novela, siempre bajo la cálida obsesión del filipinismo integral de Rizal, Mabini, y Recto. Y para un mayor monopolio de conocimientos también cultiva las artes pictóricas y líricas. Tanto, pues, maneja el tagalo y el visayo tan bien como el castellano y el inglés. Se interna en el alma de los pueblos a través de sus danzas y sus cantos, en un folklorismo por vocación, que va recorriendo la vida, lápiz en mano, para sus apuntes al natural. Apto para las empresas de más dificultad, por natural propensión, y en quien es hereditaria la ciencia de las letras por dos afluencias casi inmediatas que dieron lustre a nuestra patria, Gómez Rivera constituye una realidad en la plenitud de sus facultades intelectuales.

Para todos tiene abierto el corazón; pronta la asistencia; rápido el consejo, noble, efusivo y firme el afecto de la amistad, que en esta crisis del espíritu universal siempre tenderá a establecer el equilibrio de las leyes de la vida.

Mientras nos dirigíamos Guillermo y yo a la sede de la University of the East para saludar a Rosario V. Lámug, tuvimos tiempo para desgranar algún que otro tema todavía.

Ante la información que le pasé de haber yo leído en algún sitio de la prensa española que el que dice llamarse Instituto Cervantes tenía uno de sus centros en Cebú, me contesto... “qué... de eso nada”; que en Cebú solo existía una especie de camaranchón, apéndice inservible del centro para el estudio del español en Manila.

Pues bien —pensé— he aquí otro de los grandes temas prioritarios pendientes, a través de los cuales España podría de nuevo encamar y potenciar su caudillismo lingüístico, cultural y predicamental en Filipinas

Tanto a Guillermo como a mi nos hervían las emociones. Sopesábamos un sin fin de posibilidades, conjeturábamos procedimientos, aventurábamos resultados, y hasta nos atrevíamos a suponer, a calcular costos...

Guillermo lo tiene muy claro y en consecuencia, se dio maña, simplemente y sin ninguna violencia de principios, a que yo lo viera también claro...

Se trata de instalar tres canales de televisión en español, uno en cada porción inequívoca del país: Luzón al norte; Visayas, en el centro; Mindanao, hacia el sur... Y como mínimo del mínimo, si se tratase sólo de dos, que estuviesen, uno en Manila, y otro en Mindanao, en el corazón de la comunidad chabacana...

A mí la sugerencia me fascinaba, me propulsaba a ofrecerme a actuar de vendedor, de mensajero de la idea... ante ¿quién? ¿Ante el mismísimo Consejo de Ministros de España? ¡Cualquier viernes que se nos dejase entrar de incógnito en la Moncloa, bajo promesa de explicar todo rápido y bien, y claro, y no dar mucho el coñazo...!

Se imaginan Vds. lo que sería volver a invadir, esta vez pacíficamente, las Filipinas, mediante el asedio de las conciencias y de los corazones de sus habitantes, inundándoles, emborrachándoles,

de canción y de poesía en español...

Los datos y las consideraciones que en razón de los escritos y testimonios de Guillermo hoy vengo dejando diseminados a lo largo de toda esta crónica empática mía de ahora, bien creo que pueden encargarse de tranquilizar a todo aquel que tenga la tentación de pensar que se nos ha alojado el juicio o que nos hemos salido de la banda de la proporción...

Algo, algo debe y puede hacerse, para que la plasmación de la relación entre Filipinas y España a nivel institucional entre Gobiernos, y en clave de sangre espiritual entre actitudes e individuos, consista en algo más que en el concierto postal que nos permite (por lo menos a los españoles) aprovecharnos de cierta reducción de franqueo en nuestra correspondencia.

Esas y otras especulaciones iban dando ámbito a nuestros vuelos... cuando, en el tórrido calor de un día de verano manileño, llegamos a la University of the East. Allí nos recibió la muy prócer y siempre gratisima Rosario Valdés de Lámug, a la sazón, como anoté, Vice-Presidente de Asuntos Académicos. Allí también, al informarle a Rosario que había yo gestionado en firme mi viaje a Seúl, me comisionó para que conectase con el Prof. Kim Ibae, destacado hispanista de la Universidad Hankuk de Lenguas Extranjeras, y Presidente de la Asociación Asiática de Hispanistas, a quién el artículo de *El País* del lunes 11 de enero 1993 menciona con sobresaliente relevancia.

Un sólo día entero más de permanencia me restaba en Manila y ese fue, precisamente, el día que Guillermo se esmeró todavía más si cabe, para colmármelo con una novísima y apoteósica sorpresa.

Se trataba de hacerme presenciar los ensayos de la *Compañía de Baile Filipino Bayanihan*, y hacia sus locales nos encaminamos. Allí la Directora de Baile y Coreografía, Doña Lucrecia Reyes Úrtula, me obsequió con tres primorosas revistas, tres joyas pictórico-biblio-gráficas, a modo de folletos explicativos de la identidad, menesteres y actividades de la Compañía. Uno de ellos, *A Sound of Tambours: An Asean Tapestry*, es una presentación de música y danza asiáticas, de Filipinas, Indonesia, Tailandia, Malaysia, Brunéi, y Singapur. Otro, *Bayanihan: Pistáng Pilac* es una monografía dedicada a las artes filipinas y a su recreación, sobre todo en forma dramática. Guillermo Gómez Rivera colabora con poemas originales en español y en chabacano. El tercer fascículo, *Bayanihan: Philippine Dance Company*, producido por el *Bayanihan Folk Arts Center*, en cuyos locales concretamente nos encontramos, creo que es el de contenido más emocionalmente abordable, mas cercano a las predisposiciones estéticas de alguien como yo.

No me da tiempo a proceder a un pormenorizado ojeo (mucho menos, lectura) de esta tercera revista, porque los virtuosos bailarines, ellas y ellos, han comenzado los ensayos con la participación de Guillermo que dirige, sugiere, actúa, y baila, todo al mismo tiempo.

Este hombre es un verdadero demiurgo del arte... este hombre no tiene medida...

Me dice que están preparando y ensayando un pasodoble de Cavite. Y así, mientras la orquestina de instrumentos de cuerda y yo nos hacemos a una banda de la espaciosa y entarimada estancia, la falange de artistas ejecuta el profuso protocolo de su cinesia, teniendo un enorme espejo por pared principal y en la que comprueban la propiedad de sus evoluciones. Yo no doy abasto a tanta maravilla. Yo estoy desbordado...

En uno de los descansos Doña Lucrecia y Guillermo se me acercan para instruirme, tanto sobre el origen y prosapia de lo que están bailando, como sobre lo que yo les pregunto.

Con Bayanihan en la mano, abierta por su pág. 2, en que aparece *The Company* en la foto de muchos de sus miembros. Sí, claro, me dicen, éste de aquí, este muchacho fortachón es Melito Vale Cruz; ésta, la de planta palmerina y adensada y madura armonía es Suzette Sánchez, aquí en la foto, de padre español, para más señas... esta otra, la del aro sujetándole el pelo... y tez

genuinamente celtíbera, Marie Antoinette Zayco de Gatus. Aquella otra, de belleza alongada y elástica, puro paradigma de prosapia malaya, enarcada y tersa, es Annabelle Ramos... y otras, y otros más.

Yo no sabía, yo no podía saber que este grupo actuó en la Expo de Sevilla. ¡Y yo tan cerca! Pero, váyase lo uno por lo otro, esta sesión de la que glotona, privada, íntimamente estoy participando, la prefiero a todas las mostraciones multitudinarias de las Expos que sean.

Como no podía faltar un pequeño desgarro cómico, la consabida pirueta propiciada por la inacabable riqueza idiolectal, dentro de los espacios lingüísticos en que uno se movía, recuerdo que durante el ensayo de mis amigos, yo, dándomelas de gracioso, pertrechando, eso sí, de bien intencionada espontaneidad, al final de cada uno de los tramos de baile, desde mi asiento, alternaba los “¡ole!” con los “azuquiqui” (seseando la zeta), la interjección granadina de signo enardeciente por excelencia, menudeándolos cada vez con más contundencia y elaboración.

Yo percibía sonrisas benévolas, pero no como producto directo de mis ocurrencias. Aun así, no encontré nada extraño ni disuasorio.

Cuando acabó el ensayo de esa parte, de ese pasodoble de Cavite, Guillermo me aclaró que la locución “quiqui” (kiki, o comoquiera que fuere en su especificidad gráfica) denotaba en tagalo el aparato de la intimidad femenina; y puesto que yo, evidentemente, desconocía semejante extremo, mi interjección les había hecho gracia.

Bueno —pensé— he aquí otra razón más para poner orden y sistematizar nuestras lenguas en aras de un medio de comunicación todavía más enaltecido.

Para terminar el programa de los ensayos, se entretuvieron, por último, en liar y deshilar los paseos, redondelos y esquiveces curvadas de una preciosidad de “sevillanas”, probablemente del siglo XVIII. Y a todo esto, Guillermo, maestro consumado, encontrando y perfilando matices sobre cómo girar con este pie, cómo revolver la mano en su órbita... Una locura, una desquiciante locura de belleza y arte el de este Ballet ante el que mi alma se percibe desbordada: incapaz de asumir tan excelsa cuota, tan gratuita hartura de munificencia.

Julio-Agosto, 1991